



# La escritura y el periodismo deportivo

*Ricardo Petraglia*

**Resumen:** El presente artículo ofrece un recorrido por el periodismo y la literatura en relación al deporte y a los modos de la escritura, como herramienta comunicacional que muestra su tiempo desde lo social, lo político y lo cultural.

**Palabras clave:** escritura – periodismo – deporte – literatura.


La escritura es la herramienta comunicacional a través de la cual el hombre ha intentado alcanzar la mayor precisión en el intercambio simbólico que cotidianamente afronta, con la escritura periodística ha tratado de transmitir hechos reales; informar a las personas de sucesos ocurridos.

Sin lugar a dudas, y como cualquier lenguaje, la escritura se fue y se va formando con el devenir de la historia, todo lenguaje es la representación de la propia cultura que lo forjó. Los lenguajes son siempre dinámicos.

Los seres humanos existimos en el lenguaje, éste nos define y constituye, pero constantemente genera conflicto. “Si las palabras designan lo real, a qué hablar dónde todo está dicho”, dijo el poeta y periodista Jorge Aulicino<sup>1</sup>. Y hablamos porque necesitamos contarnos, definirnos, constituirnos como seres humanos, como sociedades culturales, como seres organizados y políticos; necesitamos transmitir nuestros gustos, nuestras ideas, nuestras creaciones y pasiones; intercambiar experiencias y formas de organizarnos; es decir, interactuar intentando

---

<sup>1</sup> Avance de Investigación del Proyecto “Nacimiento y desarrollo del relato periodístico deportivo en Argentina (1810 a 1925)” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Director: Ricardo Petraglia. Miembros investigadores: Fernando Pallicer, Leandro Quiroga, Sebastián Benedetto, Mauro Salvador, Laura López Silva, Pablo Lasarte, Priscila Velázquez, Julia Nondedeu, Juan Fernández Silva, Felipe Alonso, Ezequiel Alexis Caperochipi, Melisa Gutiérrez, Martín Montero, Laura Pellegrino, Marco Ciappina, Aparicio Pérez Etcheverry.



un acuerdo social que nos posibilite convivir. Que nos de las herramientas para enfrentar la entropía social en la que desarrollaremos nuestras vidas.

Y ha sido fundamentalmente a través de la lengua escrita, que los pueblos dejaron el mayor registro de su historia. Con intensidad o no, quienes proponen un texto escrito, están sentando un pequeño o gran antecedente de la historia de su pueblo. Si logramos reconstruir la antología escrita de una nación, tendremos una noción muy acabada de las características de la misma en los diferentes momentos por los que ese pueblo ha transcurrido. La escritura periodística debe ser entonces, la herramienta a través de la cual se transmita un momento histórico preciso: el que transitamos. Entendiéndolo como una parte de la historia de una sociedad, de un pueblo con su cultura, su historia y sus necesidades.

Debemos pensar aquí, las características de la escritura en la Argentina y dentro de la misma el lugar del deporte. De esta manera, podremos entender el sentido de escribir periodísticamente en estas latitudes. Por un lado, entendiendo la función de nuestra profesión y por otro, entendiendo que nuestra principal herramienta, el lenguaje escrito periodístico es dinámico, nutrido de otros muchos géneros, anticipado quizás por alguno de ellos y con necesidad imperiosa de transformarse constantemente, porque apunta a contar una realidad que es también dinámica.

Así es que no vamos a encontrar pureza de género en los trabajos realizados por los fundadores de nuestra profesión. ¿Cuáles fueron los textos que mejor contaron la realidad de nuestros orígenes como nación? La respuesta no puede no ser arbitraria. Si tenemos que definir el primer eslabón de nuestro ser nacional será ineludible la descripción del gaucho hecha por José Hernández o el Facundo de Domingo Faustino Sarmiento, pero ¿en qué género periodístico se inscriben estos dos clásicos de nuestras letras? Tampoco podemos hablar de pureza de género si observamos los que podemos considerar los primeros trabajos netamente periodísticos como *La Australia Argentina*, de Rodolfo Payró o *Tierra de matreros*, de Fray Mocho. Porque la pureza de nuestro lenguaje se basa en adaptarse a las necesidades de la época que pretendemos narrar.

Quizás para sorpresa de muchos, en muchas de las obras fundacionales de nuestra escritura, aparece el deporte. Incluso desde mucho antes de ser una nación, quienes dejaron senta-



da la realidad que se vivía en nuestro territorio ya nombraban juegos y divertimentos de las poblaciones que habitaban estas tierras.

El primer relato donde aparece el deporte del que se tiene registro data del año 1610, treinta años antes de la segunda fundación de Buenos Aires y 200 años antes de la Revolución de Mayo. En un escrito del antropólogo militar español Félix de Azara (1610) se describe una escena deportiva:

se juntan para esto dos cuadrillas de hombres de a caballo y se señalan dos sitios apartados como de una legua. Luego cosen un cuero en el que se ha introducido un pato vivo que deja la cabeza afuera, teniendo el referido cuero dos o más asas o manijas, de las que se toman los dos más fuertes de cada cuadrilla en la mitad de la distancia de los puntos asignados y metiendo espuelas tiran fuertemente hasta que el más poderoso se lleva el pato, cayendo su rival al suelo si no lo abandona. El vencedor echa a correr y los del bando contrario lo siguen y lo rodean hasta tomarlo de alguna de las manijas, tiran del mismo modo, quedando al fin vencedora la cuadrilla que llevo con el pato al punto señalado.

La revista *Pato* del año 1967, nos cuenta de otro enfrentamiento ocurrido el 4 de abril de 1611 de un partido disputado en Salta en el valle de Guachipas, disputado entre naturales del lugar y calchaquíes; de este partido se sabe que los Calchaquíes fueron los triunfadores del encuentro (Terrera, 1971). Cien años más tarde, el ingeniero militar Francés Amadeo Freizer detalla una escena muy parecida.

O en 1773, en el emblemático libro *El lazarillo de ciegos caminantes* de Calixto Bustamante Carlos o Alonso Carrió de la Vandera (Concolocorvo) (2005) nos cuenta:

Sus diversiones, fuera de sus casa, se reducen a jugar a la chueca bárbaramente, y sin orden, porque aunque es un género de malla, es solamente una bola entre muchos sujetos, que a porfía la golpean. Algunos se avanzan para cogerla, y como la bola, por el desorden, no lleva siempre el movimiento recto, hay cabezas rotas, y muchas veces pies y piernas lastimadas. También juegan al pato en competente cuadrillas.

Si tomamos los dos textos mencionados como los más emblemáticos de la literatura argentina y a modo de muestra de entre muchos otros, como son *Facundo* o el *Martín Fierro* po-



demos observar dos cosas. En primer lugar, que dichas obras distan claramente de la ficción, ambos intentan hacer una descripción crítica de la construcción de ciudadano dada en nuestra patria con propuestas bien marcadas de proyectos de país. Siendo un tanto permisivos en nuestro análisis, podemos decir que son textos fundacionales de varios géneros modernos del periodismo, como la crónica, el análisis, la opinión, el editorial y el perfil aparecen en sus páginas. Lo mismo ocurre en otras obras como *El matadero* de Esteban Echeverría, *Una Excursión a los Indios Ranqueles* de Lucio V. Mansilla, *Santos Vega* de Rafael Obligado o *El Payador* de Leopoldo Lugones, solo para nombrar algunos.


O dicho de otro modo, tanto las técnicas narrativas literarias como periodísticas fueron parte de una fusión o entrecruzamiento que impiden conceptualizarlas, tanto desde el campo periodístico como desde el literario, como propiedades particulares o de uso exclusivo de un determinado género

Sin embargo, tanto el periodismo como la novela, ambos hijos de la revolución industrial y de la burguesía, han asumido y desarrollado desde sus mismos orígenes los rasgos distintivos propios que les imponían sus objetivos: la novelística intentó desde la ficción recrear la realidad, mientras el periodismo trató de hacer lo propio pero desde la realidad misma (Malharro; López Gisbert, 1999).

Y es en muchos de estos textos clásicos de la literatura nacional que contaron y describieron nuestras realidades pasadas, que podemos encontrar también los primeros relatos de acciones vinculadas con el deporte.

En primera instancia, y así será durante más de un siglo, aparecerá lo lúdico o el juego en relación al medio ambiente rural o campestre: cuestiones que combinan la utilización del caballo y al gaucho o criollo como figura principal como los juegos de azar y apuestas; o combinaciones de herencia española y juegos de los pobladores originarios (la chueca o el pato). Estas primeras manifestaciones quedan plasmadas en obras literarias gauchescas, tanto novelas o poesía, y crónicas de viajeros, tanto nacionales como extranjeros, ingleses principalmente.

En 1845, Sarmiento en *Facundo* menciona aspectos que se pueden vincular con el deporte, como la doma y la equitación. También en el transcurso del libro se hace referencia a peleas con cuchillos y a las apuestas, pero no se refiere específicamente al tipo de juego en el cual se apostaba, sino a que era



un vicio que poseía al principal personaje de la obra, y que era una epidemia o un hábito mal visto que llevaba a la ruina. Utiliza en repetidas ocasiones el concepto de mesa de juego, pero no se aclara, aunque queda claro que existía.

En cuanto a los juegos de equitación, bastaría indicar uno de los muchos en que se ejercitan para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniató el caballo. Del torbellino de polvo que levanta éste al caer ve salir al jinete corriendo, seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar, obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, y a veces se pierde (Sarmiento, 1845).


En 1870, Mansilla contaba en *Una excursión a los Indios Ranqueles*, escenas donde estaba presente el juego, la competencia y las apuestas:

Pensando un momento, se me ocurrió decir que porque en una carreras, siendo él rayero, sentenció en contra mía y me hizo perder la carrera del gateado overo, que era un pingo muy superior que yo tenía. Y era cierto mi coronel: fue una trampa muy fiera que me hicieron, y desde ese día ya anduvimos mal mi padre y yo; porque la parada había sido fuerte y perdimos tuitito cuanto teníamos (Mansilla, 1875).

En 1872, José Hernández aportaba otra mirada sobre el gaucho en su emblemático *Martín Fierro* y el juego como el deporte estaban, eran parte de la vida del gaucho matrero:

¡Ah tiempos!...¡Si era un orgullo  
ver jinetear un paisano!  
Cuando era gaucho baquiano,  
aunque el potro se boliase,  
no había uno que no parase  
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
los otros al campo salían,  
y a la hacienda recogían,  
las manadas repuntaban,  
y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día (Hernández, 1876: 19)".



Y ya entrado el nuevo siglo, en 1916 Leopoldo Lugones describe:

Todo aquel arreglo tendía a resumir la plástica de la equitación en las líneas largas de la velocidad; así como el paralelo efecto útil que con ello se buscaba, consistía en reservar el caballo para los repentes de la aventura. Había de ser muy blanco de boca, dócil para la indicación conjunta de las riendas en una sola mano; pronto para el galope y la carrera; de mucho aguante en estos pasos acelerados (...) Fácil es percibir en todo ello la combinación de los elementos orientales y caballescrescos que introdujo la conquista (Lugones, 1916: 47).

Resulta inevitable en nuestro recorrido no reparar en los cambios que tuvo la práctica periodística sobre finales del siglo 19 ya que periodismo y literatura se separaron y vieron cada cual por su lado los cambios por los que también atravesaba el país al finalizar sus luchas civiles dando lugar al nacimiento del estado Nación. Ambos géneros se profesionalizaron, surgieron los grandes diarios y los periodistas asalariados mientras que los autores literarios dejaron de lado la tensión política.

Resulta inevitable resaltar dos autores, los más emblemáticos de estos cambios y que dieron lugar a la práctica periodística moderna similar a la que hoy conocemos: Roberto Payró y Fray Mocho.

Si bien la literatura dejó de lado su intención directa de inserción en las discusiones sobre los distintos proyectos de país que estaban en pugna, el periodismo se especializó en contar la realidad en las que las personas vivían y en esta realidad, el juego y el deporte estaban cada vez más presentes.

En 1897, Fray Mocho en su libro *Viaje al país de los Matreros*, describe una doma:

Sin embargo, era tardía ya su cólera: fue desatado con cuidado del palenque; un peón lo sujetaba por una oreja, mientras el que debía apadrinar se le ponía al costado y el domador se aprestaba a montarlo. Un salto le bastó.

Sus piernas de acerados músculos, tomaron los estribos y se apoyaron bajo la paleta: no vimos más.

El potro furioso se quejaba y mordía el bocado con rabia; tan pronto abalanzándose como levantándose sobre las manos, imprimía al cuerpo del jinete sacudimientos violentos que lo hubieran tendido en tierra, a no ser su práctica en el ejercicio, que le proporcionaba el don de



adivinarlos y adelantarse a ellos. Tres minutos duraría la lucha, cuando el potro, conceptuándose impotente, resolvió cambiar de táctica.

En una de sus violentas sacudidas se irguió sobre las patas traseras y rápido como el pensamiento, se dejó caer hacia atrás.

Un movimiento de horror me sacudió y cerré los ojos. Cuando los abrí vi al domador en el suelo, con el cabestro en la mano, tratando de hacer levantar al bravo que yacía jadeante. Cuando se puso en pie volvió a montarlo” (Mocho: 1953).


Por su parte, los diarios empezaron a mostrar las primeras noticias y comentarios vinculados al deporte. Podemos ver ya en 1963 en el diario *El Siglo* de la provincia de Buenos Aires algún relato corto sobre carreras de caballos que se llevaban a cabo en Belgrano.

Como nos cuenta Victor Lupo en su magistral estudio “Historia política del deporte Argentino”, también podemos encontrar relatos de cuando en el Buenos Aires Cricket Club se jugó oficialmente, el primer partido de fútbol en la Argentina, el 8 de diciembre de 1864. O la grabación y las crónicas de época de cuando Luis Ángel Firpo, “El Toro salvaje de las pampas”, un 14 de setiembre de 1923 sacó del ring en el primer round al campeón mundial Jack Dempsey, en el Polo Grounds de Nueva York. Este hecho además, fue el primer acontecimiento deportivo que se transmitió por radio en la Argentina (Lupo, 2004).

Según el periodista y escritor Ariel Scher, la década del 20 es un momento en que el acontecimiento deportivo, la épica deportiva, gana espacio en el campo narrativo. EL deporte es percibido como espectáculo, no es casual que el diario *Crítica* haga crecer sus páginas deportivas al mismo tiempo que se consolida *El Gráfico* entre otras revistas deportivas. Hay variables específicas de Argentina en esos tiempos es la década en que gobierna Marcelo T. de Alvear, probablemente el presidente de mayor relación personal con el deporte hasta ese momento, antes de ser presidente fue embajador en París y fue quien negoció con Pierre de Coubertin que Argentina se incorpore definitivamente al olimpismo. Y es la década del acontecimiento sobre el que más se ha escrito en la Argentina: la pelea Firpo – Dempsey<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada por Mauro Salvador para el proyecto de investigación: “Nacimiento y desarrollo del relato periodístico deportivo en Argentina (1810 a 1925)” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.



Y así podemos reconstruir la historia del deporte a través de la historia del relato sobre el deporte en nuestra región. Porque el deporte ha sido y es parte de nuestra idiosincrasia, de nuestros usos y costumbres, de nuestra forma de expresarnos y enunciarlos como sociedad.

### **Bibliografía**

- de Azara Félix (1610). “Festejos diversos y uno de ellos consistió en la corrida de pato” (pág. 8). Beatificación de Juan de Loyola, Bs. As.
- Hernández, José (1872). Capítulo II, en *El Martín Fierro*.
- Lugones, Leopoldo (1916). Capítulo II: “El hijo de la pampa”, en *El payador y antología de poesía y prosa*. Caracas Venezuela: Biblioteca Ayacucho. P. 47.
- Lupo, Víctor (2004). *Historia política del deporte Argentino (1610-2002)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Malharro, Martín; López Gisberts, Diana (1999). Cap. 1 “Antecedentes del Periodismo de Denuncia”, en *El periodismo de denuncia y de investigación en Argentina, de la Gazeta a Operación Masacre (1810-1957)*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. La Plata.
- Mansilla, Lucio Víctor (2010). Capítulo XXIX en *Una excursión a los Indios Ranqueles*. La primera edición se publicó a modo de apostillas en 1870 en un diario de la época y como libro en 1875. Edición usada año 2010, editado por Terramar, pp. 208-209.
- Mocho, Fray (1953). Capítulo XXI “La domada”, en *Viaje al país de los mártires*. Buenos Aires: Edit. Hemisferio, 1897.
- o Alonso Carrió de la Vandra, Calixto Bustamante Carlos (Concolocorvo) (2005). Capítulo IX “El juego de la chueca y el pato”, en *El lazarrillo de ciegos caminantes*, Viaje de Postas entre Buenos Aires y Lima. Bs. As.: Stokcero.
- Sarmiento, Faustino (1845). Capítulo 3: “La pulpería” en *Facundo*. Pp. 50-51.
- Terrera, Guillermo Alfredo (h) (1971). Capítulo 3: “El origen del juego” en *El juego del Pato*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra S.A.